

## Algunos pasálidos de Costa Rica

—Envío del autor—

Durante la primera mitad del pasado siglo hubo un florecimiento en las Ciencias Naturales, y los entomólogos europeos dedicaron preferente atención a la familia de los Pasálidos, tan difíciles de clasificar. Son coleópteros de matiz chocolate cuando están jóvenes, después toman el tinte negro lustroso, y terminan su vida perdiendo el brillo de los primeros días; tienen las antenas pectinadas, en los últimos artejos, y las mandíbulas de canto a manera de tenazas, con dientes cortantes; los ojos son ovoides, laterales, y protegidos en su mitad delantera por un arco de quitina; el protórax casi rectangular, abovedado, con una línea longitudinal al centro, y los élitros oblongos, estriados, llenos a menudo de puntitos en hilera, a lo largo de todos los canales; las patas son más o menos pubescentes y provistas de uñas o ganchos, que les permiten agarrarse a las fibras leñosas de los troncos medio podridos, durante su trabajo tenaz de carpintería. Fácilmente taladran agujeros en las maderas blandas, donde buscan alimento y guarida para su prole, manteniéndose siempre ocultos a los rayos del sol.

La especie costarricense de mayor tamaño es el *Proculus mnischeki*, Kaup, que habita en las montañas húmedas de Carrillo, así como en Guatemala, Honduras y Colombia. Vive debajo de los troncos gruesos, medio podridos; mide seis y medio centímetros de largo, es de color negro lustroso; tiene los élitros relativamente cortos, abovedados, y se caracteriza por un diente puntiagudo sobre el canto superior de cada mandíbula. Las antenas son muy pubescentes, así como las tres láminas terminales, largas y delgadas; el protórax semeja dos lóbulos unidos por el canal medianero superior, y se presenta de corte recto en la línea del cuello, con ángulos delanteros medio obtusos y posteriores redondeados. En sus detalles resulta ordinario, pesado, sin los atractivos propios de tantos otros coleópteros encantadores por su forma y colorido, (fig. I).

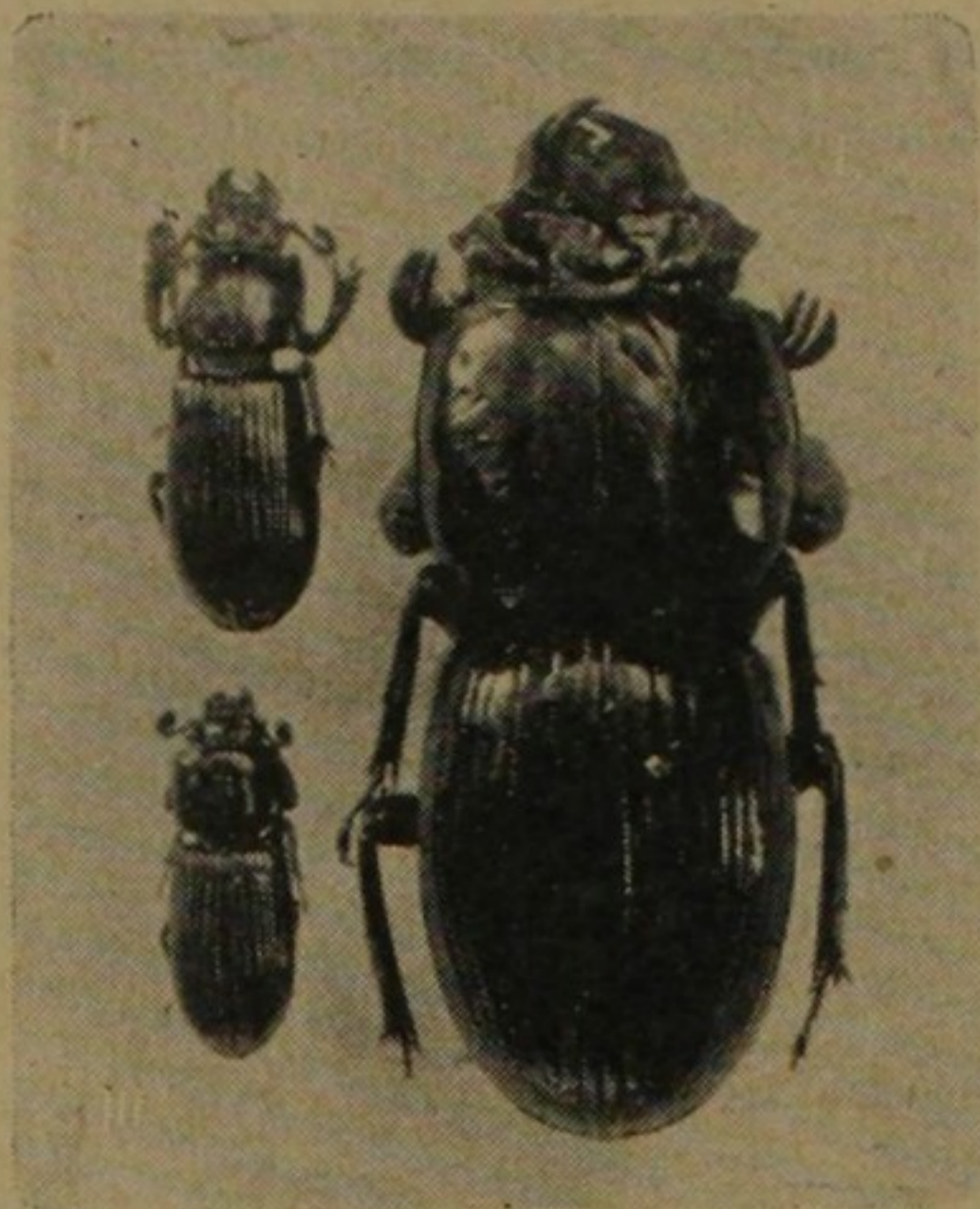
Con el nombre de *Paxillus leachi*, Mac Leay, se conoce una de las especies pequeñas, que no llega a dos centímetros de largo: tiene el cuerpo aplanado y presenta cinco laminillas en el peine terminal de las antenas. La frente es de forma triangular, cuyos ángulos están marcados por cuernos pequeños; el de arriba tricúspide, y los de la base unidos al superior por un filete levantado, que presenta una ligera protuberancia al centro de uno y otro lado. En ambos cantos del protórax hay gran número de puntitos, como si fueran hechos con punzón fino, sobre lacre negro. Los élitros son estriados y con puntos tan seguidos al canto, que semejan verrugas longitudinales, finamente dentadas.

Se ha colectado esta especie en Reventazón, en diciembre; en San José, en octubre; en Alajuela, en enero; y en Surubres, en

febrero; de manera que vive en ambas vertientes de Costa Rica. Se halla, además, en México, Guatemala, Nicaragua, Panamá y Brasil; todo lo cual pone de manifiesto una distribución geográfica extensa, y su estado adulto en diversas épocas del año. Sin embargo, no puede decirse que es una especie abundante, comparada con otras, de las cuales podría recogerse un centenar de ejemplares, en el mismo sitio, durante un par de horas dedicadas a la investigación entomológica.

Hay otra especie llamada *Ptichopus angulatus* (Perch.), que fue recogida en Alajuela, y que vive también en México y Panamá, la cual se caracteriza por tener las mandíbulas puntiagudas y las tibias delanteras notablemente anchas, como si las ocupase en escarbar el aserrín de ciertos hormigueros, que se forman en los troncos podridos, en cuya faena encontramos una pareja, al colectar hormigas en la Sabana, el 28 de julio de 1930. Mide tres centímetros de largo (fig. II) y tiene las esquinas anteriores del protórax tan salientes que forman un ángulo agudo, distintivo que dió origen quizá al nombre científico que lleva. En la cabeza presenta verrugas y depresiones sinuosas, como las que se observan en un mapa de relieve, o en la fotografía de una región montañosa tomada desde un aeroplano.

Una de las especies más comunes en nuestra meseta central (fig. III) es el *Passalus punctato-striatus* (Chevr.), reconocible por tener el clypeo en forma de bigotes de imprenta. Es aplanado, de 23 milímetros de largo, color negro lustroso, casi desnudo de pubescencia y con las estrías de los élitros profusamente punteadas, sobre todo en los costados, donde aparecen los puntos marcados con mayor intensidad. Durante el mes de abril se encuentran estos insectos apareados, y fácilmente pueden colectarse el macho y la



Tres especies de Pasálidos costarricenses, casi en tamaño natural.

hembra simultáneamente, como sucede con otras muchas especies de órdenes diversos, al comenzar la estación lluviosa; más tarde, a mediados del año, se encuentran los Pasálidos de dos en dos, vigilando sus larvas, y por el mes de diciembre, aparecen ya las crisálidas y ejemplares nuevos, recién formados, todavía en su tinte amarillento, que va oscureciéndose durante la estación seca, hasta llegar al color negro intenso, para comenzar otra vez el ciclo de la vida. Después de la postura de huevos pierden poco a poco el aspecto brillante, y al final aparecen de color negro mate, con los dientes y prominencias cefálicas gastadas, y menos pubescentes las especies que antes fueron muy peludas por debajo.

Aunque la diferencia sexual es casi inapreciable, debieran colectarse los Pasálidos en la época del celo, cuando tienen bien marcados los caracteres específicos, para evitar la confusión propia del deterioro causado por el desgaste de las mandíbulas, la caída del vello, y la pérdida quizá de otros menores detalles que las lluvias torrenciales y otros factores climáticos posiblemente les ocasionan a los ejemplares viejos.

El desgaste de los dientes es menos frecuente en las especies pequeñas que en las de tamaños mayores, por que éstas perforan galerías en el cuerpo leñoso, especialmente en la albura, mientras los Pasálidos de tamaño reducido se conforman con vivir en el liber, bajo la corteza, donde las fibras son menos duras, y el trabajo de instalar los huevos no exige mayor esfuerzo.

Cuando rodamos un tronco medio podrido aparecen primero las especies pequeñas y luego, en las galerías de la madera, las de mayor tamaño, cuya presencia se indica por el aserrín que se observa afuera. Si los aguaceros son frecuentes y la corteza se ha podrido ya, encontramos los Pasálidos, y a veces hasta las larvas, directamente sobre el suelo, debajo del leño, preservándose de la lluvia y del ataque de las aves insectívoras, y alimentándose con residuos de la corteza podrida que yacen en tierra. Así los Pasálidos transforman los desechos vegetales en humus y benefician los terrenos de cultivo.

El *P. curtus* (Kaup), p. 85; Bat p. 17. Es una especie semejante en tamaño a la forma anterior; pero además de otras diferencias sustanciales, tiene los élitros profundamente estriados y punteados transversalmente, tanto en los canales del dorso, como en ambos costados. Además, no se les halla con frecuencia, por estar confinados a la región montañosa de la cordillera central, tanto aquí como en Guatemala y Colombia, según los citados naturalistas.

Hay en estos insectos algunos tan pequeños que apenas alcanzan 15 milímetros de largo; el *Passalus Maillei*, Perch. (primer sup., pág. 31), es una miniatura perfecta: cuerpo lustroso, de un negro brillan-